



Federico Döring

Sinaloa, el Waterloo de Sheinbaum

Cada día se hunde más Claudia Sheinbaum con Rubén Rocha en Sinaloa; su manejo de esa herencia maldita ha sido desastroso. Arrancó en arenas movedizas y la evolución del tema sólo ha demostrado que no tiene el arrojo para tomar decisión correcta y que no tiene el carácter para exigir a los dos responsables de esa narcopandemia el relevo al frente de ese Estado.

Repitió los errores de AMLO privilegiando la propaganda política por encima de la toma de decisiones como Jefa de Estado. La frivolidad de aquella infame foto de Harfuch caminando en Cuiliacán rodeado de elementos de seguridad, no transmitió paz sino desplante de poder que en los hechos no tiene. Su gestión sigue siendo sabotada administrativa y materialmente por los



militares que no le van a dar una cancha propia que tan desesperadamente busca. Su nochebuena en Culiacán fue otro ardid publicitario que se desvaneció en un par de horas por nuevos brotes de violencia y como tales, decenas de fotos de decomisos, pero con un detalle, sin detenidos. Mucho decomiso y pocos detenidos invitaba a sospechar, a pensar mal de una violencia que no cede y de decomisos que más bien se deben a traiciones de un bando a otro o a otras posibles causas aún peores.

Su debilidad fue tal en Sinaloa, que le costó el trabajo a la maceta de ornato de Gerardo Mérida, o otro militar retirado, que tuvo que ser cesado tras el abandono y falta de protección a Halexty Guadalupe, privado de la vida en una agresión directa. La producción de fentanilo y la violencia no sólo no han disminuido, sino que van en ascenso.

Repitió el error de AMLO "que negar no es desmentir", tal y como *ProPública* y el *New York Times* le reviraron a la luz de la primera investigación de sus vínculos políticos y electorales con los Chapitos. Pretendió desmentir sólo con saliva desde el púlpito de las mentiras el reportaje de los laboratorios caseros de fentanilo en Sinaloa, sólo para hacer el ridículo al revivir muchos otros similares que anteriormente se habían publicado y mucha más información que le

dio la razón a las periodistas señalando que la última etapa sí puede ser casera pues hay hasta cinco tipos de fentanilo.

La expresión social de la semana pasada donde miles de ciudadanos apartidistas y no vinculados a Melesio Cuén de forma alguna, tomaron las calles hasta lograr irrumpir rompiendo las puertas del palacio de gobierno de Rocha Moya, quien por supuesto de manera cobarde se negó a recibirles, le demostró a Sheinbaum y a Morena que esa narcopandemia ya entró a metástasis, que ya nada se puede hacer para salvar al principal aliado del narco en Sinaloa.

Una marcha así no se había visto desde la época de Ulises Ruiz en Oaxaca y el conflicto con la APPO en 2006, ni siquiera el caso de Ayotzinapa provocó una marcha así y que terminará en entrar rompiendo puertas para exigir la cabeza de Ángel Aguirre. Esa dimensión no la tenía aún la narcopandemia antes de octubre. La violencia no había escalado tanto, los comercios no estaban cerrando y quebrando, las fiestas populares no se habían tenido que cancelar, hasta los deportes profesionales se podían desarrollar sin mayor riesgo aunque con poca gente, hoy nada de eso queda.

Ese saldo de terror ya es de Sheinbaum y cada día más que pasa con Rocha en el gobierno, se vuelve en su Wa-



La soberbia es mala consejera, peor aún cuando se mezcla con la falta de pericia política y la incapacidad para tomar decisiones como Jefe de Estado.

terloo cada vez peor y más feroz. Ante las demandas de Trump de combate a la producción de fentanilo y la declaratoria de los cárteles como organizaciones terroristas la demanda de resultados es mayor que nunca y estos se ven a años luz, no hay menos violencia y no se ven resultados. Sheinbaum aún no ha entendido que mientras no se vean avances en Sinaloa, nada de lo que diga para tratar de justificar que su gobierno no solapa al narco tendrá credibilidad.

Rocha Moya y sus dos bandos de aliados electorales están haciendo añicos todo el discurso y la credibilidad de

la nueva estrategia, que sólo genera fotos y estadísticas mercadológicas, pero sin avances o resultados reales. Eso lo confirmó la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana publicada por el Inegi la semana pasada que confirma las cinco peores ciudades como todas gobernadas por Morena y lo nunca antes visto, algunas por arriba del 95 por ciento de percepción ciudadana de inseguridad, ni con los abrazos al narco de YSQ se alcanzaron esos niveles.

La soberbia es mala consejera, peor aún cuando se mezcla con la falta de pericia política y la incapacidad para tomar decisiones como Jefe de Estado. Manejar la peor crisis social y de seguridad del siglo, como es la narcopandemia, sólo con mentiras y propaganda política será su perdición, ese es hoy día su legado, mientras el nefasto Plan C será el de YSQ.

Vicecoordinador de los diputados del PAN